

Piratas del Caribe 4: Navegando aguas misteriosas*

MARU ROCHA



Tras cuatro años de ausencia en la gran pantalla, arriba la cuarta parte de la saga del eterno capitán Jack Sparrow (Jonny Depp, sin falta) y que, por cierto, quizá debió llevar otro subtítulo más apropiado: “En busca de la fuente de la vida” o “de la eterna juventud” (ése es justamente el meollo de esta nueva entrega) y no como lo nombraron, pues en realidad los bucaneros de toda la secuela siempre navegan en aguas misteriosas (casi sobrenaturales), en las que tanto al propio Sparrow como a la tripulación les acontecen innumerables aventuras en altamar: sea que emerge del océano un gigantesco kraken o resucitan los muertos en un barco fantasma u otros muchos avatares.

En esta ocasión, *Piratas del Caribe 4*, es dirigida por primera vez por Rob Marshall (EU, 2011), pues las tres primeras lo fueron por Gore Verbinski (*La maldición del Perla Negra*, EU, 2003; *El cofre del hombre muerto*, EU, 2006 y *En el fin del mundo*, EU, 2007). Lo extraño es que no obstante el cambio de director, prácticamente no se nota en absoluto el cambio de batuta; por lo visto, parte del éxito radica entonces en que todas ellas, incluida la actual, han sido escritas exactamente por los mismos guionistas: Ted Elliott y Terry Rossio. Y, desde luego, el punto central de esto es que dentro de la trama haya variadas aventuras con muy buenos efectos especiales, sin faltar los toques de comicidad. Todo al estilo Disney. Cine completamente familiar.

Además de Depp, otro histrión que no ha fallado en ninguno de los cuatro largometrajes es el camaleónico Geoffrey Rush, quien encarna en todas ellas al bucanero Héctor Barbossa. Y en esta cuarta, más todavía convence como tal, incluyendo hasta la clásica pata de palo. Asimismo, aparece la guapa ibérica Penélope Cruz, quien interpreta a

una osada pirata (Angélica), que es hija nada menos que del temido capitán Barbanegra (Ian McShane); ella fue un amor de antaño de Sparrow y, para colmo, hasta lo suplanta.

Y, nuevamente, en mera actuación especial reaparece el mítico Keith Richards (uno de los cuatro célebres integrantes de la banda de rock más añeja, los Rolling Stones), representando al papá de Sparrow y quien le da las claves necesarias para el ritual que forzosamente deberá llevar a cabo al encontrar la fuente de la eterna juventud, una vez que se embarque.

Como se ve, en *Piratas del Caribe 4*, con todo y que se presente en formato 3-D para atraer a más espectadores (pero que en realidad es más cansado verla así), no hay grandes novedades, salvo el entretenimiento puro con diversión garantizada en la fórmula Disney ya conocida. Son poco más de dos horas en pantalla completamente disfrutables.



CINEFILIA EXTRA: Dos situaciones extraordinarias sucedieron en el Festival de Cine Cannes 2011, que recién concluyó la semana pasada. Una de júbilo y la otra desafortunada. La primera: Terrence Malick (EU, 1943), uno de los directores más perfeccionistas y sublimes del mundo del cine, se alzó con la máxima presea: la Palma de Oro a la Mejor Película en este año, con su obra *El árbol de la vida*, la cual espero que podamos admirar muy pronto en Colima. Malick, muy a su estilo modesto, que no desea reflectores (no acudió a recoger su galardón, lo hicieron sus productores, con un mensaje de él, agradeciendo la deferencia) invirtió en su largometraje no sólo los cinco años que, se dice, duró rodándola y en la post-producción, sino treinta: el proyecto de su vida. También se dice de ella que es una hermosa odisea del ser humano, un canto a la vida y a la belleza misma del mundo. Dentro de esta gran noticia va inmersa una más: que el compatriota Emmanuel “el Chivo” Lubezki fue el cinefotógrafo de ésta, por lo cual también se hizo merecedor a tan magnífica distinción en el foro de cine más importante del mundo. Me congratulo de ambos premios.



PALME D'OR

FESTIVAL DE CANNES

La parte desafortunada: la polémica que desató Lars Von Trier tanto al Comité Directivo en Cannes como a muchísima gente de todo el orbe, con sus declaraciones provocadoramente filonazis. El siempre controvertido cineasta danés (uno de los forjadores de las bases del movimiento filmico “Dogma 95”, al cual perteneció un selecto grupo de directores, todos de Dinamarca) en la entrevista que concedió a la prensa gala y de todo el mundo, tras la presentación de su cinta *Melancholia* (uno de los filmes en competición por la Palma de Oro) soltó —sin meditar siquiera unos pocos segundos de raciocinio verdadero— varias frases que, engarzadas, dieron pábulo a que se convirtiera de súbito en el “malo” de una película de sí mismo rodada en tiempo real: al preguntarle uno de los reporteros acerca de Hitler, Von Trier respondió que “le agradaba la estética nazi”. Eso fue sólo el principio.

Siguieron varias frases más, con las que prácticamente se hizo el “harakiri” frente a los medios: “La verdad es que entiendo a Hitler... me cae simpático”. “No soy antisemita pero... ¡cómo nos joden los judíos!”. Resultado: el Comité Directivo de Cannes lo declaró “persona non grata” y lo expulsó del festival, flagrantemente. Tras ello, se arrepintió y dijo, contrito: “Fui un estúpido”. Y sí, cabalmente lo fue. Y más aún porque en Francia existe una ley que data de 1882 (mucho antes del genocidio a los seis millones de judíos víctimas del nazismo) en la que se prohíbe que cualquier persona, de manera pública “incite al odio racial”, so pena de ser multado con varios miles de euros (en la actualidad) y cárcel de por medio. Lo curioso es que no obstante sus declaraciones aberrantes (que no sólo ofenden y lastiman al pueblo judío, sino a cualquier ser humano sensible de este planeta) su cinta no fue excluida de la competencia, lo cual estuvo bien. Paradójicamente, Kristen Dunst, una de las actrices de su largometraje, ganó la Palma de Oro como Mejor actriz. Cosas de la vida.

marurochaz@yahoo.com.mx

*Publicado en El Comentario Semanal (Lunes 30 de mayo de 2011).